

JOSÉ CADALSO: LA INTERTEXTUALIDAD EN LAS CARTAS MARRUECAS

Laila Alejandra Zamudio¹

Universidad Nacional del Nordeste

lailaalejandrazamudio267@gmail.com

Recepción: 29/04/2025

Aprobación: 30/11/2025

Resumen: El *Quijote* cervantino es un libro hijo del entendimiento y la razón, en el cual se presentan géneros, estilos, temas y discusiones de la época. Estos se entrelazan en la conformación de las historias presentes en la novela, de tal manera que es posible considerar que hay una relación dialógica entre estos géneros, estilos y demás.

Así también, en la obra de Cadalso, *Cartas Marruecas*, la cual pertenece al género epistolar, se puede observar la presencia de temas y discusiones de la época del autor. Sin embargo, también se puede considerar que Cadalso toma de alguna manera el modelo cervantino, estableciendo una suerte de “diálogo” con la obra de Cervantes y una relación intertextual.

Por tanto, se puede observar que a través de la intertextualidad se configura esta especie de diálogo entre ambas obras, en otras palabras, una relación dialógica.

Palabras clave: intertextualidad; polifonía; dialogismo; Cervantes; Cadalso; perspectiva.

¹ Trabajo aprobado durante ciclo lectivo 2023 en el marco del Seminario de Literatura Española II.

José Cadalso: la intertextualidad en *Las cartas Marruecas*

Por más que este recuerdo del Quijote sea fugaz, su presencia en las primeras líneas de las Cartas marruecas resulta de un interés excepcional. (...) Cadalso, a la hora de escribir una obra crítica fundamentalmente perspectivista, recuerda la obra maestra del género, la más portentosa creación conseguida con tal procedimiento.
Mariano Baquero Goyanes

El Quijote cervantino es un libro hijo del entendimiento y la razón, en el cual se presentan géneros, estilos, temas y discusiones de la época. Estos se entrelazan en la conformación de las historias presentes en la novela, de tal manera que es posible considerar que hay una relación dialógica entre estos géneros, estilos, entre otros.

Por otro lado, en la obra de Cadalso, *Cartas Marruecas*, la cual pertenece al género epistolar, se puede observar la presencia de temas y discusiones de la época del autor. Sin embargo, también se puede considerar que Cadalso toma cierta manera el modelo cervantino, estableciendo una suerte de “diálogo” con la obra de Cervantes y una relación intertextual. Por tanto, se puede observar que a través de la intertextualidad se configura esta especie de “diálogo” entre ambas obras, en otras palabras, una relación dialógica.

De este modo, en el presente trabajo se pretende realizar un análisis de la intertextualidad entre las obras del Quijote Cervantino y las *Cartas Marruecas* de José Cadalso. Para ello, se partirá de los aportes de Genette en Palimpsestos en donde da una definición de la intertextualidad, así también, la relación de este concepto con las nociones de dialogismo y polifonía de Bajtín y lo propuesto por Graciela Reyes.

De esta manera, se puede considerar que tanto la noción de intertextualidad como de polifonía y dialogismo se encuentran relacionadas, en consecuencia ¿Existe una relación intertextual entre el Quijote de Cervantes y las *Cartas Marruecas*? ¿Cómo se presenta en *Cartas Marruecas*? ¿Es posible establecer una relación entre ambas obras a partir de estas nociones? ¿Cómo se apropia Cadalso de Cervantes?

Algunas nociones de “intertextualidad”

Para este trabajo se tomarán las siguientes concepciones de intertextualidad.

En primer lugar, cabe mencionar lo referido por el *Diccionario de la Lengua Española* acerca de la intertextualidad:

1. f. Relación que un texto establece con otro u otros mediante procedimientos variados.
2. f. Utilización de textos ajenos en uno propio de manera explícita o implícita.

Por lo tanto, se entiende por el término “intertextualidad” a la relación que se establece en la mención explícita o implícita de un texto en otro. En palabras de Bajtín podría decirse que es un enunciado dentro de otro enunciado o un discurso insertado dentro de otro discurso, como lo señala Reyes.

Por otro lado, Genette (1989) explica:

(...) defino la intertextualidad, de manera restrictiva, como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita (...); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio (...), que es una copia no declarada pero literal; en forma todavía menos

explícita y menos literal, la alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo. (p. 10)

En concordancia con lo expuesto, Bajtin expone sobre el dialogismo: “Las relaciones dialógicas son relaciones (de sentido) entre toda clase de enunciados en la comunicación discursiva. Cualquiera de los dos enunciados confrontados en el plano del sentido (...) entablan una relación dialógica” (1992, p. 309). Así también, refiere sobre la noción de diálogo: “(...) es la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva. El cambio de los sujetos discursivos (hablantes) que determina los límites del enunciado se presenta en el diálogo con una claridad excepcional” (1992, p. 264).

Por lo tanto, se pretende utilizar estas nociones para evidenciar la presencia de los mismos en la obra de Cadalso y con ello, el diálogo con el Quijote cervantino. Para esto, también se requiere establecer una relación con la noción de polifonía, la cual es definida por Bajtin como: “(...) se podrá decir de este modo: la voluntad artística de la polifonía es la voluntad de combinar muchas voluntades, es voluntad del acontecimiento” (1993, p. 38). Asimismo, Reyes refiere sobre la polifonía: “Desde el punto de vista de la intertextualidad elemental del discurso, todo decir es a su vez un repetir –signos, fórmulas– y todo texto es obligadamente polifónico, pues un signo o una secuencia son reconocibles por ya dichos” (1984, p. 65). De esta manera, dado que la intertextualidad se puede entender como la presencia implícita o explícita de un texto en otro, esto implica la presencia de distintas voces que coexisten dentro de un mismo espacio, que a su vez se remiten entre sí. Por lo tanto, es posible entender que la intertextualidad se da a través de las relaciones dialógicas y por tanto polifónicas.

José Cadalso: las *Cartas Marruecas*

La vida del poeta y autor, Jose Cadalso, transcurre dentro de los años 1741-1782 aproximadamente, dentro del reinado de Carlos III de España, el cual pasa a ser una época caracterizada por la eficacia y el buen actuar tanto del monarca, como de sus ministros. Así también, la época de Carlos III, es percibida como el *Despotismo ilustrado*, en otras palabras, todo para el pueblo, sin el pueblo.

Cartas Marruecas, es una obra epistolar publicada a través de entregas en *El correo de Madrid* en 1789, y ya en 1793 en formato libro. En esta se observan las correspondencias que intercambian tres personajes: Gazel, joven moro que viaja por España, Nuño Nuñez, español amigo de Gazel, y Ben-Beley un moro ya mayor, amigo de Gazel. En estas cartas, se observa como se trata la situación de España y de sus habitantes, de esta forma, a través de las voces de estos tres personajes, es posible conocer otras voces que van apareciendo a lo largo de la obra.

El discurso literario es considerado como una suerte de reproducción de los discursos sociales. Por lo tanto, todo discurso es la continuación de discursos anteriores, implícita o explícitamente. De esta manera, es posible observar que Cadalso con su obra establece una cierta relación con el Quijote cervantino, una suerte de *diálogo* en el que el autor hace uso del modelo propuesto por Cervantes. A través de esto, se presenta una obra en la que se puede observar cómo las distintas voces que la conforman, van exponiendo y desarrollando temas de interés para la época.

El vínculo con Cervantes

A través de la lectura de ambas obras, es posible observar la relación dialógica entre las mismas, no solo por mención explícita del autor o de la obra en particular, sino también por la similitud en el uso de determinados recursos literarios.

A continuación, se pretende realizar un análisis de distintos fragmentos de las *Cartas Marruecas* y el *Quijote*, con el fin de demostrar la presencia de las nociones anteriormente mencionadas.

Primeramente, cabe señalar que, en el prólogo a las *Cartas Marruecas*, el autor hace alusión a Cervantes y a su obra:

Desde que Miguel de Cervantes compuso la inmortal novela en que criticó con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos, que sus nietos hemos reemplazado con otras, se han multiplicado las críticas de las naciones más cultas de Europa en las plumas de autores más o menos imparciales; pero las que han tenido más aceptación entre los hombres de mundo y de letras son las que llevan el nombre de «cartas», que se suponen escritas en este o aquel país por viajeros naturales de reinos no sólo distintos, sino opuestos en religión, clima y gobierno. (Cadalso, 2002, p. 2)

Retomando las nociones mencionadas, se observa en el inicio del prólogo a las *Cartas Marruecas*, que remite a un enunciado anterior, en este caso a Cervantes y su obra. Por lo tanto, existe una relación dialógica en este primer párrafo, que es posible relacionar con lo referido por Reyes. La autora señala que la obra literaria en sí misma es un ejercicio de la intertextualidad, dado que, todo discurso puede ser insertado dentro de otro discurso. De esta forma, es posible reconocer algunas estructuras utilizadas por Cervantes, presentes en la obra de Cadalso, de esta manera cabe considerar que el autor toma el modelo cervantino. Cervantes en el prólogo del *Quijote*, expone una doble intencionalidad, siendo una positiva, crear una obra hija del entendimiento, y otra negativa, criticar los libros de caballería. Así como también, la utilización de un cierto diálogo imaginario con un amigo, el cual escenifica este proceso de creación:

En fin, señor y amigo mío –proseguí–, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevamiento, amigo, en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído. (Cervantes, 1998, p.14)

Cabe considerar que Cadalso utiliza un método muy similar, al nombrar a Cervantes y su obra al comienzo de este prólogo, es posible considerar que el autor refiere a una suerte de camino marcado por Cervantes y su *inmortal novela*. En lo que respecta al prólogo de las *Cartas Marruecas*, Cadalso también introduce fragmentos de una conversación con un amigo:

Aun así –dícame un amigo que tengo, sumamente severo y tétrico en materia de crítica–, no soy de parecer que tales notas se pongan. Podrían aumentar el peso y tamaño del libro, y éste es el mayor inconveniente que puede tener una obra moderna. (Cadalso, 2000, p. 3)

Así también, tanto Cervantes como Cadalso, aclaran la intencionalidad y el carácter de sus obras. Cervantes en el *Quijote* expone:

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. (Cervantes, 1998, p. 13)

Cadalso por su parte refiere:

Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día y cual lo ha sido. Para manejar esta crítica al gusto de unos, sería preciso ajar la nación, llenarla de improperios y no hallar en ella cosa alguna de mediano mérito. (Cadalso, 2002, p. 4)

De esta manera, es posible observar al inicio de la obra de Cadalso, ciertos elementos que se encuentran relacionados con la obra de Cervantes, de modo que se establece una suerte de *diálogo* entre las dos obras. Este diálogo también se puede apreciar a lo largo de las cartas en conjunto con otros elementos como los temas que trata y los personajes que movilizan la historia. En el *Quijote*, se presentan dos personajes principales para la trama: Don Quijote y Sancho; no obstante, en el caso de *Cartas Marruecas*, el equivalente son Gazel y Nuño Nuñez. Es a través de las cartas de Gazel y de Nuño Nuñez que conocemos lo que ocurre durante el viaje, y las conversaciones que mantienen con Ben-Beley. Precisamente en una de las cartas que Ben-Beley envía a Gazel, siendo esta la carta XXXII, se puede observar un cierto guiño hacia la obra de Cervantes. En esta carta, se menciona una serie de libros que le llegan desde Europa, con los cuales ha hecho una suerte de clasificación o separación:

En este supuesto, digo que de los libros que he referido he hecho la siguiente separación: he escogido cuatro de matemáticas, en los que admiro la extensión y acierto que tiene el entendimiento humano cuando va bien dirigido; otros tantos de filosofía escolástica, en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre cuando no procede sobre principios ciertos y evidentes; uno de medicina, al que falta un tratado completo de los simples, cuyo conocimiento es mil veces mayor en África; otro de anatomía, cuya lectura fue sin duda la que dio motivo al cuento del loco que se figuraba ser tan quebradizo como el vidrio; dos de los que reforman las costumbres, en las que advierto lo mucho que aún tienen que reformar; cuatro del conocimiento de la naturaleza, ciencia que llaman filosofía, en los que noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos y lo mucho más que tendrán que aprender nuestros nietos; algunos de poesía, delicioso delirio del alma, que prueba ferocidad en el hombre si la aborrece, puerilidad si la profesa toda la vida, y suavidad si la cultiva algún tiempo. Todas las demás obras de las ciencias humanas las he arrojado o distribuido, por parecerme inútiles extractos, compendios defectuosos y copias imperfectas de lo ya dicho y repetido una y mil veces. (Cadalso, 2002, p. 72)

Ciertamente, este fragmento recuerda al capítulo IV de la primera parte del *Quijote*, en el cual se realiza el escrutinio de su biblioteca:

–Parece cosa de misterio esta, porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y, así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

–No, señor –dijo el barbero–, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.

–Así es verdad –dijo el cura–, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto a él. (Cervantes, 1998, p. 40)

Cabe considerar que, tomando en cuenta los ejemplos seleccionados, Cadalso establece una relación con el *Quijote* cervantino, así como también con otros textos que se presentan a lo largo de las *Cartas Marruecas*. Por ejemplo, en la carta XLVII es posible encontrar una cita de Ovidio:

Ésta es otra de nuestras flaquezas, y de las más antiguas, pues no fue el siglo de Augusto el primero que dio motivo a decir: conozco lo mejor y sigo lo peor; y desde aquél al nuestro han pasado muchos, todos muy parecidos los unos a los otros. (Cadalso, 2002, p. 100)

De igual manera, se observa en la carta LXXVII, por un lado, la perspectiva de Nuño respecto a un cierto conjunto de obras, por el otro una lista de obras y autores dentro de una réplica de diálogo en la carta.

Nuño me decía esto mismo anoche, y añadió: –Ésta es una verdad patente, pero con particularidad en los títulos de los libros, papeles y comedias. Aquí tengo una lista de títulos extraordinarios de obras que han salido al público con toda solemnidad de veinte años a esta parte, haciendo poco honor a nuestra literatura, aunque su contenido no deje de tener muchas cosas buenas, de lo que prescindo. Sacó su

cartera, aquella cartera de la que te he hablado tantas veces, y después de papelear, me dijo: «Toma y lee». Tomé y leí, y decía de este modo: «Lista de algunos títulos de libros, papeles y comedias, que me han dado golpe, publicados desde el año de 1757, cuando ya era creíble que se hubiese acabado toda hinchazón y pedantería». 1. Los celos hacen estrellas, y el amor hace prodigios. Decía al margen de la letra de Nuño: «No entiendo la primera parte de este título». (Cadalso, 2002, p. 154)

El dialogismo y la polifonía en Cadalso

Es importante mencionar que, la noción de diálogo propuesta por Bajtin, se encuentra estrechamente relacionada con la concepción de dialogismo. Es posible considerar que todo enunciado hace referencia o remite a una cadena de enunciados anteriores dentro de una misma esfera. Por lo tanto, se observa dentro de la obra la presencia de relaciones dialógicas, tanto cuando Gazel recopila la información recolectada en las cartas a su amigo, como cuando Ben-Beley y Nuño Nuñez comparten correspondencia refiriéndose constantemente a lo dicho por Gazel:

Veo con sumo gusto el aprovechamiento con que Gazel va viajando por tu país y los progresos que hace su talento natural con el auxilio de tus consejos. (...) Mi Gazel hubiera aprendido, y mal, una infinidad de cosas; se llenaría la cabeza de especies sueltas, y hubiera vuelto a su patria ignorante y presumido. Pero aun así, dime, Nuño, ¿son verdaderas muchas de las noticias que me envía sobre las costumbres y usos de tus paisanos? Suspendo el juicio hasta ver tu respuesta. Algunas cosas me escribe incompatibles entre sí. (Cadalso, 2002, p. 53)

Siguiendo las nociones propuestas por Bajtin, se puede considerar que si hay dialogismo también hay polifonía. Entendiendo a la polifonía como la pluralidad de voces, en este caso presente en las distintas cartas que componen la obra de Cadalso. De esta manera, resulta posible observar la presencia de una relación tanto dialógica como intertextual entre ambas obras, sin embargo, cabe mencionar que Cadalso se apropia de estas nociones. Si bien, Cadalso incluye en sus obras temas relevantes para la época, al igual que lo hace Cervantes, el autor de las *Cartas Marruecas* presenta ciertos aspectos que recuerdan a las estructuras y fórmulas utilizadas anteriormente por el autor del *Quijote*. A través de la pluralidad de voces que se observan en los distintos discursos presentes en las *Cartas Marruecas*, se aprecia una determinada construcción del relato que recuerda al cervantino.

Se evidencia una cierta continuidad, por un lado, entre los hechos presentados entre una carta y otra, por otro, relacionado con la construcción del relato, la crítica incluida en algunos discursos. Particularmente en la carta LXIX, en la cual Gazel narra un hecho que le ocurrió a Nuño, el cual recuerda en cierta medida una situación similar en el *Quijote*. En la carta mencionada, a Gazel se le presenta un inconveniente en el camino, por lo que se ve obligado a avanzar a pie. En el recorrido se encuentra con un hombre que lo invita a su casa luego de oír sus infortunios. A partir de este punto, narra lo que ha observado en casa de este hombre.

En esto llamó a una puerta grande de la tapia de un huerto contiguo a ella. Ladró un perro disforme, acudieron dos mozos del campo que abrieron fuego, y entrando por un hermoso plantío de toda especie de árboles frutales al lado de un estanque muy capaz, cubierto de patos y ánades, llegamos a un corral lleno de toda especie de aves, y de allí a un patio pequeño. Salieron de la casa dos niños hermosos, que se arrodillaron y le besaron la mano; uno le tomó el bastón, otro el sombrero, y se adelantó corriendo y diciendo: –Madre, ahí viene papá. (Cadalso, 2002, p. 139)

Una situación similar ocurre en el capítulo XVIII de la segunda parte del *Quijote*, donde se relata lo ocurrido a Don Quijote en la casa del Caballero del Verde Gabán:

Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda (...) Oyóle decir esto el estudiante poeta hijo de don Diego, que con su madre había salido a recibirle, y madre y hijo quedaron suspensos de ver la estraña figura de don Quijote. (Cervantes, 1998, p. 266)

Si bien las intenciones de estos relatos podrían ser diferentes, dado que en la carta de Gazel este observa la amabilidad, virtud e inteligencia del hombre que le ofreció hospedaje; con respecto a lo ocurrido en el capítulo XVIII de la segunda parte con Don Quijote y el Caballero del Verde Gabán. Así también, en la obra de Cadalso es posible encontrar un texto dentro de otro, en este caso una carta dentro de otra carta. Es precisamente en la Carta XXXIII, en la que Gazel envía una copia de una de las cartas de Nuño a Ben-Beley:

Copia. Amado Gazel: Estimare que continúes tu viaje por la península con felicidad. No extraño tu detención en Granada; es una ciudad llena de antigüedades del tiempo de tus abuelos, suelo delicioso y sus habitantes son amables. Yo continuo haciendo la vida que sabes, y visitando la tertulia que conoces. Otras pudiera frecuentar, pero ¿a qué fin? He vivido con hombres de todas clases, edades y genios; mis años, mi humor y mi carrera me precisaron a tratar y congeniar sucesivamente con varios sujetos; milicia, pleitos, pretensiones y amores me han hecho entrar y salir con frecuencia en el mundo. (Cadalso, 2002, p. 73)

De esta forma, siguiendo lo propuesto por Graciela Reyes, la obra literaria en sí misma se constituye a través del ejercicio de la intertextualidad. Partiendo de la definición propuesta por Genette, la cual implica una presencia o copresencia de un texto dentro de otro, es posible encontrar esta presencia en las *Cartas Marruecas*. De modo que, la relación dialógica entre esta obra y el *Quijote*, puede entenderse a su vez como un ejercicio de intertextualidad, dado que de cierta forma se remite a un enunciado anterior, en este caso el *Quijote* cervantino.

Conclusiones

El discurso literario es una reproducción de los discursos sociales, todo discurso es la continuación de un discurso anterior, de manera implícita o explícita en el texto, por lo que cabe considerar la presencia de la intertextualidad. Para que esta presencia sea posible, es necesaria la polifonía o voces dentro del discurso y a su vez del diálogo.

De modo que, partiendo de los aportes considerados en este trabajo, se puede concluir que *Cartas Marruecas* de Jose Cadalso establece no sólo una relación intertextual con el *Quijote* cervantino, sino también con otras obras que se presentan en los diferentes discursos que la componen. Tras la utilización de diversos recursos que se encuentran presentes en la obra cervantina, como lo es la intertextualidad, polifonía, dialogismo y perspectiva, Cadalso se apropia del método cervantino.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1992). El problema de los géneros discursivos. En: *Estética de la creación verbal*. México, Siglo Veintiuno Editores. Trad. Tatiana Bubnova.

- Bajtín, M. (1993). El género, el argumento y la estructura en la obra de Dostoievsky. En: *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Serie Breviarios. Trad. Tatiana Bubnova.
- Cadalso, J. (2002). *Cartas Marruecas*. Editorial RBA coleccionables, S.A, Barcelona.
- Cervantes, M. de. (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Instituto Cervantes, Barcelona.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos*. Editorial Taurus, Alfaguara, S. A.
- Reyes, G. (1984). *Polifonía Textual*. Biblioteca Románica hispánica. Editorial Gredos, Madrid.